

**DIDÁCTICA DE LA ARGUMENTACIÓN. EL CONCEPTO DE
ENTIMEMA COMO PRÁCTICA RETÓRICA EN EL
EJERCICIO DE REDACCIÓN**

*Jorge Juan Vega y Vega (traductor)**
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

El entimema funciona como *el principio que genera la actividad discursiva*, de modo que se puede utilizar en la didáctica de la argumentación como un sencillo instrumento estructurador que nos permite no sólo analizar los textos ya creados, sino también proponer ideas y temas e ir mejorándolos persuasivamente. Nos brinda un método crítico para juzgar la validez de los argumentos facilitándole al estudiante los requisitos para alcanzar la eficacia persuasiva: una intención argumentativa, una estrategia para decir lo que hay que decir, y un público a quien decírselo.

Palabras clave: entimema, argumentación, didáctica.

ABSTRACT

The enthymene functions as *the generative principle of discourse*, and thus, it can be used in the composition classroom as a single informing principle to teach discourse analysis and invention and arrangement. It provides a critical method for analyzing arguments and it helps students to discover what is necessary to write a successful paper: a purpose, a strategy for saying what needs to be said, and an audience to say it to.

Key words: enthymeme, composition classroom.

We are all in the dumps,
For diamonds are trumps;
The kittens are gone to St. Paul's!
The babies are bit,
The moon's in a fit,
And the houses are built without walls!

(*Canción infantil inglesa*).

Resulta particularmente importante interpretar el concepto de *entimema* haciendo referencia a la epistemología aristotélica (véase Gage, “An Adequate Epistemology”; Gates; Hood) puesto que de esa manera se pone de manifiesto que el entimema hay que entenderlo más como un proceso destinado a descubrir las pruebas persuasivas que como una entidad estática, regida por las estrictas reglas de validez del razonamiento preconizadas por la lógica analítica tradicional. Y una vez que se consigue entender el entimema como un proceso, queda claro que no se trata en absoluto de un concepto exótico o irremediamente complicado, sino que refleja el modo de trabajar de la mente humana y describe cómo reaccionan las personas cuando argumentan. Es esto lo que pretende Bower Aly al afirmar que el entimema es “el modo de pensar del que nos servimos para ir de una cuestión a otra” (p. 266, 275). Lane Cooper viene a decir algo parecido cuando explica que “el lugar en el que buscar los buenos entimemas es un buen discurso” (p. xxvii). Jeffrey Walker lo explica así: “realizar entimemas no es ni más ni menos que lo que hace cada persona [...] cuando intenta persuadir a través del discurso” (“The Body of Persuasion”, p. 61). Y John Gage explica que el entimema se puede entender como “un tipo de representación arquitectónica del modo retórico por el que opera el pensamiento”. (“A General Theory”, p. 177).

Los seres humanos se caracterizan por la tendencia a defender sus ideas formulando afirmaciones a las que les añaden un porqué. Ese modelo de afirmación más explicación justificativa se encuentra en todas partes, en cualquier forma de comunicación humana, desde las canciones infantiles (como la que hemos puesto al principio de este ensayo) hasta los responsos fúnebres. Porque proferimos afirmaciones sobre cualquier cosa: sobre los acontecimientos del pasado (tal actor estuvo impresionante en el papel de Hamlet), sobre lo que puede suceder en el futuro (seguro que esta tarde habrá una tormenta), o sobre el significado del presente (*We are all in the dumps: todos estamos deprimidos*). Según Stephen Toulmin (p. 11), realizar una afirmación es someter una idea a la consideración y crédito de los demás. O sea que cuando una persona afirma algo está anticipando una respuesta; espera que el oyente le preste la suficiente atención

a su afirmación como para estar o no estar de acuerdo con ella. Si el oyente no está de acuerdo y no cree que tal actor estuvo impresionante, o que esta tarde habrá una tormenta, o que haya un motivo cualquiera para que alguien esté *in the dumps* (deprimido), entonces la persona que ha formulado la afirmación necesitará justificar esa idea aportando una razón. Una vez que a la afirmación se le añade la razón que la justifica, el hablante ha creado un entimema.

Así pues, el hecho de dar una opinión afirmando algo es una respuesta natural ante una situación en la que alguien asume que dicha situación debe ser interpretada, o cree que hay que emitir un juicio sobre dicha situación. En realidad esa necesidad de proponer algún tipo de interpretación o realizar una crítica especializada sobre ciertos temas se ha convertido en una institución cultural. Del crítico teatral se espera que decida si tal actor estuvo o no estuvo impresionante en el papel de Hamlet; del hombre del tiempo, que sepa con cierto grado de seguridad si esta tarde habrá o no habrá una tormenta; y del sociólogo, que sea capaz de explicarnos por qué “todos estamos deprimidos”. En todos los casos la interpretación o la crítica serán o no consistentes en función de la calidad de la razón en que se apoyen. Si el crítico de teatro sostiene que tal actor estuvo impresionante en el papel de Hamlet porque el personaje fue interpretado por su tío favorito, o si el hombre del tiempo predice una tormenta por la tarde porque el mismo día del año pasado también hubo una tormenta por la tarde, o si el sociólogo señala que una parte de la población está *in the dumps* (deprimida) porque *diamonds are trumps* (“oros son triunfos”; siguiendo la rima), etc., al menos la mayoría de los oyentes no aceptaría ninguna de dichas afirmaciones puesto que no están sustentadas por razones dignas de crédito.

Nadie que quiera ser tomado en serio por un público sensato puede proponer tales enunciados como razones justificativas. Así pues, aportar razones justificativas es, de acuerdo con el uso normal del lenguaje, una actividad en gran medida autorregulada; o sea, está controlada por un criterio implícito que las personas tienen asumido por el simple hecho de formar parte de una cultura o subcultura. Dicho criterio es importante por cuanto define lo que el público aceptará o no como una buena razón. Así al hablante le conviene argumentar dentro de las normas que dicho criterio establece ya que, según Chaim Perelman, “en realidad, justificar una proposición consiste en justificar la propia adhesión a esa proposición” (p. 256). Puesto que el ego del hablante se ve vinculado con su propia afirmación, y como a nadie le gusta hacer el ridículo o pasar por loco alegando razones inaceptables, los hablantes (y los que escriben) aprenden muy rápidamente qué tipo de argumentos son los apropiados para cada contexto.

Así que la principal función de la retórica tiene un carácter “retrospectivo y justificatorio relacionado con el tipo de argumentos que más tarde propondremos para consolidar nuestro propósito de que las conclusiones obtenidas son

aceptables porque son justificables” (Toulmin, p. 6) (1). Aristóteles reconoció este hecho que viene a explicar por qué el objetivo de la retórica es, desde su perspectiva, más que el persuadir, el descubrir las posibles vías de persuasión (*Ret.* I 1355b 14). Además, el Estagirita consideró que el entimema era el “cuerpo de la prueba” ya que la argumentación, por su propia naturaleza, consiste en aportar razones (formuladas como explicaciones o premisas menores) que vienen en apoyo de una afirmación (o conclusión) con la que el hablante ya está de acuerdo. En realidad, más que inventarlo, sería justo decir que Aristóteles descubrió el entimema. En efecto los entimemas se usaban mucho antes de que Aristóteles hablara de ellos en la *Retórica*, y siguen siendo usados por cualquier persona que en cualquier tipo de discurso oral o escrito pretenda formular afirmaciones e intente defenderlas alegando razones. Por tanto, el entimema representa un proceso que necesariamente origina la dinámica argumentativa, y ello como resultado de esa tendencia natural de los seres humanos a establecer juicios críticos e interpretar, que va seguida de la necesidad de justificar dichos juicios o interpretaciones alegando razones de apoyo. Esas son las causas de que existan los entimemas.

Ya que el entimema es el núcleo del proceso retórico, su valor como concepto de retórica aplicada no debería pasarse por alto. Con demasiada frecuencia el tratamiento especializado que se le da al entimema termina con un pronunciamiento sobre sus diferencias, sin aclarar nada en cuanto a su funcionamiento en el discurso dejándole así al lector la tarea de descifrarlo por sí solo. Gran parte de la confusión creada en cuanto al funcionamiento del entimema viene dada no sólo por un enfoque centrado en la definición misma, ya que ésta no explica el entimema como proceso (2); dicha confusión deriva también en parte de que el entimema se puede contemplar desde más de una perspectiva, incluso cuando se lo entiende como un proceso de retórica aplicada. Aristóteles dice al respecto que cada discurso está compuesto de tres partes: el hablante, el tema del que trata, y la persona a la que va dirigido (*Ret.* I 1358b 1). Cada una de estas divisiones del discurso –hablante, mensaje, oyente– proporciona una perspectiva diferente para contemplar el entimema (véase fig. 1.):

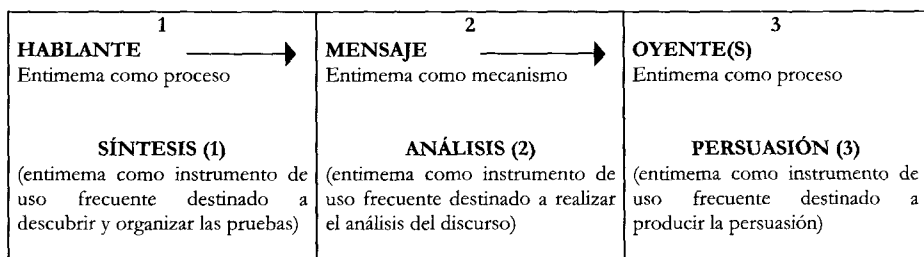


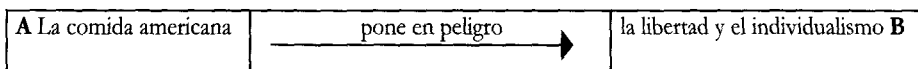
Fig. 1. Las tres perspectivas del entimema

Desde el punto de vista del hablante (perspectiva 1), el entimema es un proceso de descubrimiento y organización de las pruebas persuasivas. Esta es la visión del entimema que aparece más claramente cuando el concepto de Retórica en Aristóteles se entiende con respecto al trasfondo de su epistemología. Por su parte, cuando el entimema viene examinado desde la perspectiva del mensaje (perspectiva 2), se convierte en un mecanismo incorporado en un texto. Desde esta perspectiva el entimema proporciona un método que nos permite identificar las unidades estructurales básicas del texto y comprender cómo esas unidades están relacionadas lógicamente entre sí. Por consiguiente, el entimema se puede utilizar como una herramienta destinada a evaluar la validez o invalidez del argumento del hablante. Por último, cuando se contempla desde la perspectiva del público (perspectiva 3), el entimema se presenta como un proceso que produce la adhesión a la conclusión del hablante que está argumentando a partir de premisas basadas en opiniones que el público ya comparte. Según Lloyd F. Bitzer, el éxito que obtiene la elaboración de este tipo de entimemas (perspectiva 3) reside en que ello «se consigue gracias a los esfuerzos mancomunados del orador y su público» (p. 408) (3).

Si bien todas estas perspectivas son esenciales ya que cada una contribuye a comprender globalmente el funcionamiento del entimema en el discurso, las dos perspectivas de mayor valor para nuestro estudio son la 1 y la 2 debido al notable papel que juegan en la didáctica de la argumentación escrita. Con la primera perspectiva los estudiantes aprenden a servirse del entimema para producir y organizar los argumentos de sus propios escritos, mientras que la segunda les hace ver —en los textos de los otros escritores— de qué manera el entimema ejerce una capacidad de control sobre los argumentos. Así pues, el entimema proporciona un método de redacción que está basado en una práctica universal: la de aportar razones que justifiquen una conclusión, además de que dicho método incorpora las dos maneras de abordar el discurso argumentativo: la síntesis y el análisis.

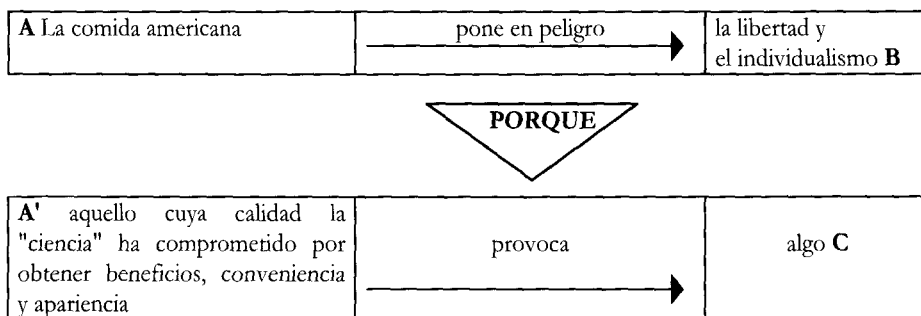
Comenzaré mi estudio comentando el uso del entimema como instrumento que permite analizar el discurso (perspectiva 2), puesto que es más fácil aprender a usar el entimema en la fase de invención si ésta se observa primero en los escritos de los demás. Para ilustrar cómo se puede acometer un análisis de este tipo, he elegido un artículo de Philip Wylie «Science has spoiled my supper» (véase bibliografía) que ha aparecido en al menos una antología de textos (Hogins and Yarker) para aprender a redactar, y que coincide con el tipo de escritos que aparece en muchos libros de iniciación a la redacción. El objetivo de dicho análisis es triple: primero, descubrir la capacidad de control que ejerce el entimema sobre el texto; segundo, indicar de qué manera los términos del entimema dan cuenta de las principales divisiones de la argumentación; y tercero, determinar si el escritor ha ofrecido una posición convincente o no.

Para “reconstruir” la capacidad de control ejercida por el entimema en un texto argumentativo el primer paso es determinar la tesis del escritor (la conclusión a la que llega), para luego remontar desde esa tesis a la explicación en la que se apoya, y de ahí alcanzar el supuesto o creencia de los que parte. La tesis de Wylie aparece hacia el final de su ensayo, en los párrafos 26-27, donde sostiene que existe una relación importante entre lo que los americanos comen y la libertad que tienen como individuos. En términos más sucintos Wylie está afirmando lo siguiente:



Incluso para muchos de los refinados lectores de *Atlantic* (4), la afirmación de Wylie –realizada durante los cómodos años de la presidencia de Eisenhower y al menos una década antes de que empezara en los Estados Unidos la nueva conciencia de los alimentos “naturales”– podía parecer como una postura más radical.

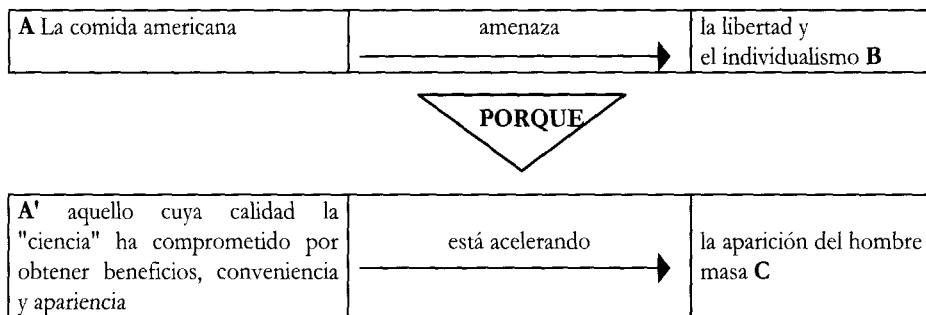
Por ello a la estrategia de Wylie le resultaba fundamental definir ante todo la comida americana (Término A, o tema) de tal modo que dicha presentación fuera ventajosa para su posición. La definición o caracterización que un escritor hace del tema que trata (término A) crea una perspectiva a través de la cual contemplar dicho tema, y de la manera en la que un escritor caracteriza la realidad se derivan naturalmente ciertas consecuencias. Según Wylie, la realidad de la comida americana es que “la ciencia” ha destruido la calidad de los alimentos al homogeneizar el gusto y al procesarlos para su conservación duradera, de tal manera que «Se ha encontrado una “razón” para producir tropocientos millones de paquetes de algo con lo que casi todo el mundo “se conforma”, aunque ni siquiera una sola persona piense que dicho preparado es exquisito!» (párr. 6). Wylie llega al extremo de mostrar cuál es el proceso alimentario que se sigue con el queso (párr. 3-8), el pan (párr. 9-11) y las verduras (párr. 12-17). En cada ejemplo el autor deja claro que de una manera u otra la “ciencia” –pensando en obtener beneficios, conveniencia y apariencias– ha sacrificado la calidad de los alimentos. De hecho, más de la mitad del total de párrafos del texto (21 de 28) está dedicada a reforzar la idea de que, a su parecer, la calidad de la comida americana (término A) es algo que la “ciencia” ha dejado en entredicho y ello por obtener beneficios, conveniencia y apariencias (término A) (5). Así pues, los primeros tres términos del entimema son los siguientes:



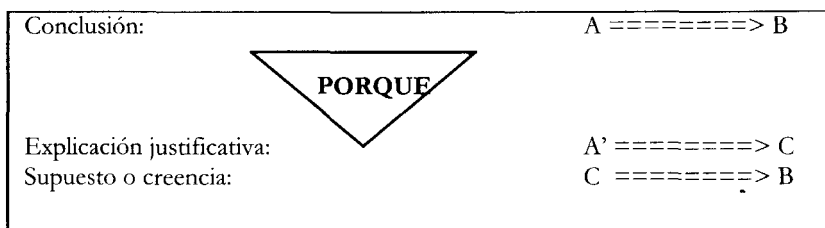
La cuestión es que si la comida americana es esa “fábrica de mediocridad” (párr. 25) que Wylie asegura que es, entonces de ese estado de cosas se podrían derivar ciertas consecuencias. Basándose en el adagio alemán de que “el hombre es aquello que come”, Wylie sostiene que la gente que consume comida mediocre se convertirá con toda probabilidad en mediocridad, “una masa anónima de mediocridades, de robots” (párr. 26). De hecho, Wylie mantiene que:

Existen algunas personas —sociólogos y psicólogos entre otros— que dicen que lo que los americanos están haciendo es exactamente en lo que se están convirtiendo. El hombre masa, dicen, va a más. El conformismo, la homogeneización, la similaridad —todo de una manera vulgar y zafia— están sustituyendo a los grandes ideales americanos de una impresionante libertad y de un individualismo digno (párr. 27).

Debido a que la comida americana es, según Wylie, un importante factor que contribuye a la aparición del hombre masa, el término “hombre masa” constituye el término C de su razonamiento, de modo que las dos primeras proposiciones del entimema se leen así:



Y por último, el supuesto del que parte Wylie, y que sus lectores estarían dispuestos a restituir en el texto, establece la relación entre los términos B y C, que conducen a la generalización siguiente: Aquello que acelera la aparición del hombre masa amenaza la libertad y el individualismo. Así pues, el esquema estructural del entimema se puede configurar de la siguiente manera:



Una vez que el entimema queda “reconstruido” como estructura de control, éste se puede usar para explicar la organización de un texto argumentativo y para evaluar la validez del razonamiento del escritor. El entimema puede explicar la organización de una argumentación debido a que nos proporciona una visión estructural de dicho texto. Y ello de dos maneras. Primero, los términos del razonamiento entimemático representan las unidades estructurales básicas de cualquier tipo de discurso. Por ejemplo, en el ensayo de Wylie, el término A', lo que Wylie entiende por comida americana, se desarrolla en los párrafos 3 al 23, en los que se explica lo que “la ciencia” ha hecho con el queso (párrs. 3 al 8), con el pan (9-11), las verduras (12-17), con el gusto de la comida en general (18-21) y en particular el de los panes y bollería rápida (párr. 22). Se señala además que la comida ultracongelada casera, que también la “ciencia” ha hecho posible, destruye el sabor y la apariencia de cualquier producto congelado (párr. 23). El término C se desarrolla en los últimos cinco párrafos del ensayo (párrs. 24-28) donde Wylie sostiene que el hombre masa (en su mentalidad y mayoritariamente) será la consecuencia de alimentarse con el tipo de comida que los americanos elaboran.

Mucho más que hacer un simple resumen de cada cuestión (como se hace con los textos de prueba que marcan la pauta en el esquema tradicional), la segunda manera por la que el entimema proporciona una visión estructural del texto es que pone de manifiesto la cohesión intrínseca de las ideas del escritor. En efecto, al revelar la conexión existente entre sus ideas, el entimema se convierte en una importante herramienta para evaluar el argumento del escritor. Las principales conexiones en el argumento de Wylie se establecen entre los términos A y A' (la definición de la comida americana), entre los términos A' y C (la explicación justificativa), y entre los términos B y C (el supuesto o creencia). Es probable que muchos lectores del artículo de Wylie consideren creíble su definición de la comida americana, no sólo porque el autor justifica su punto de

vista con numerosos ejemplos, sino también por el tono que adopta con respecto al tema en esta parte de su ensayo (párrs. 3-23). Es decir que lo trata con auténtico buen humor y a veces con cierto tono burlón al comparar, por ejemplo, la comida congelada con los cadáveres de los peludos mamuts (párr. 23), lo cual evita que su ensayo se convierta en polémico ya que Wylie mantiene una distancia adecuada entre sí mismo y el asunto tratado. Además, es muy probable que muchos lectores de la revista *Atlantic*, al aceptar el supuesto o creencia implícitos en el texto –o sea, que la aparición del hombre masa está amenazando la libertad y el individualismo ($C \Rightarrow B$)–, estuvieran dispuestos a restituirlo como una premisa mayor para completar así el razonamiento deductivo que controla el texto de Wylie.

Sin embargo, el problema que plantea el razonamiento de Wylie está en la conexión entre los términos A y C de la explicación dada. Sencillamente él no proporciona ninguna prueba que demuestre la existencia de una correlación entre la calidad de la comida popular y la facultad que tienen las personas para pensar por sí mismas. Lo que Wylie no logra explicar es cómo el alimentarse (aceptando que uno se alimenta adecuadamente), que es un proceso principalmente físico, repercute en el estado de ánimo del ser humano; y ello porque aunque se pudiera estar de acuerdo con el autor en que una dieta basada meramente en un tipo de alimentación como la descrita en su ensayo puede no ser buena para “nuestra digestión” (párr. 25), cuesta mucho dar el salto y unir eso al rigor de comentarios como que una dieta así producirá una nación de mediocres y de robots. A pesar de todo existen argumentos que favorecen la conexión entre los términos A' y C, pero Wylie no los explota. Por ejemplo, se podría argumentar que si a las personas se las puede manipular para que coman comida mediocre, también se las puede manipular de otras maneras: para que voten a líderes mediocres, para que paguen por espectáculos mediocres o para que acepten un medio ambiente mediocre (deteriorado). O también se podría argumentar que si la gente acepta el conformismo, la homogeneización y el mismo tipo de alimentos para todos, también puede verse inclinada a esperar dicho conformismo, etc. o incluso exigirlos en otros ámbitos. Además, al principio del párrafo 24 se produce un cambio en el tono. El autor se vuelve más intenso, casi estridente en los párrafos 26 y 27 reduciéndose la distancia entre el propio autor y el tema tratado, lo cual va en detrimento de su capacidad de persuasión. Es como si la seriedad que asume aquí fuera a compensar de alguna manera la falta de pruebas. La última frase del ensayo (párr. 28), recupera el tono original; pero a pesar de todo, aunque esto pueda dejar a salvo el *ethos* (talante del escritor), no por ello salva su argumentación.

Como vemos el análisis de un discurso (perspectiva 2) proporciona una introducción práctica para usar el entimema en la fase de invención (perspectiva

1); y ello por varias razones. Primera, dicho análisis ofrece una definición del entimema más práctica que teórica poniendo de manifiesto la función que cumple cada proposición e indicando de qué manera los términos del entimema están relacionados entre sí. No será por tanto necesario instruir a los estudiantes sobre los requisitos especiales del silogismo. Se aprende más y mejor a usar el entimema por imitación de un proceso ya realizado que teniendo que memorizar un conjunto de reglas. Segunda, el análisis del discurso demuestra que existe una relación entre la lógica y la estructura de la prosa expositiva y que dicha relación está determinada por un mecanismo de control, el entimema, que está presente en cualquier fragmento de discurso argumentativo. Y tercera, el análisis del discurso dota a los estudiantes con un método crítico de evaluación de los argumentos. Dicho método no sólo se puede aplicar a los entimemas que otros escritores utilizan sino que también les sirve de guía en la construcción de sus propios entimemas (6).

Más arriba he sugerido que elaborar entimemas es un impulso universal humano debido a que los seres humanos se caracterizan por esa tendencia a realizar afirmaciones, y ya se sabe que las afirmaciones requieren que se diga algo en su nombre. Utilizar el entimema para enseñar a los alumnos a descubrir y organizar las pruebas persuasivas es conveniente no sólo porque Aristóteles situó el entimema en el centro de su tratamiento de la retórica, sino porque el entimema refleja ese proceso dinámico global (construcción de una afirmación basada en su explicación o justificación) típico del mundo del discurso que va más allá del ámbito del aula. Por tanto, el entimema tiene implicaciones importantes en la redacción argumentada debido a que su uso como mecanismo pedagógico se acerca a las condiciones reales en las que, al margen del ámbito artificial del aula, los escritores trabajan. El entimema se aproxima a dichas condiciones reales ayudándoles a los estudiantes a definir sus objetivos para escribir, a descubrir algo sobre lo que escribir y a relacionar lo que han descubierto con el público a quien se destina dicho escrito.

El objetivo del escrito, la motivación que hace que el discurso exista, surge de las ambigüedades de una situación, “de las cosas que parecen admitir dos soluciones” (Aristóteles, *Ret.* I 1357a 5). Ahora bien, el escritor no sólo reconoce la ambigüedad, sino que cree que esas cosas han de resolverse más de una manera que de la otra. Una de las funciones esenciales del maestro de redacción es la de introducir la ambigüedad o la discrepancia cognitiva en el aula para facilitar un motivo que permita la elaboración de un discurso. Para crear ese debate resultan muy útiles los ensayos de los escritores profesionales que argumentan sobre una misma cuestión a partir de posiciones encontradas. La controversia les presenta a los estudiantes dos perspectivas ante las cuales pueden sentir la necesidad de defender o refutar. Y es precisamente por ese disentiendo por el

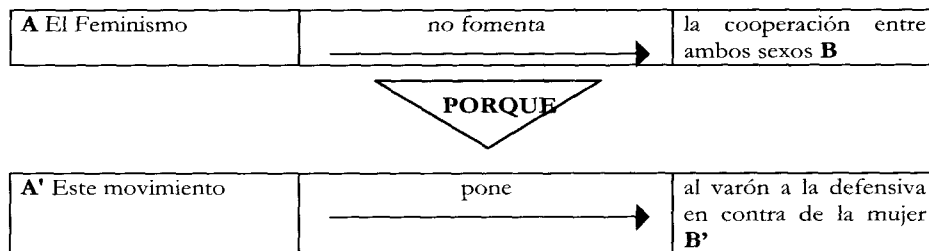
que el estudiante descubrirá un punto de vista, una afirmación susceptible de ser apoyada con razones.

En esta situación lo que el entimema proporciona al alumno es una estrategia de descubrimiento de las razones que le ayudarán a defender su afirmación y a resultas de ello le brindará un asunto sobre el que escribir. Tal estrategia requiere un estudiante capaz de desarrollar una explicación que fundamente la afirmación, o sea, la principal razón deductiva a favor de dicha afirmación, y también capaz de ajustar los términos del entimema de modo que se presenten de forma lógica al tiempo que el supuesto o creencia en el que se basa dicho razonamiento sea aceptable para el público.

Una vez que el estudiante ha descubierto la afirmación que constituye su respuesta a una verdadera cuestión de debate, la fase más difícil de todo el proceso de invención argumentativa es desarrollar la explicación en defensa de dicha afirmación. Para ello no hay atajos o fórmulas plausibles ya hechas.

Con el propósito de subrayar la dificultad del proceso e indicando de paso de qué manera el entimema puede ayudar al alumno a descubrir lo que hay que decir, quisiera describir ahora cómo se puede desarrollar una explicación o justificación a favor de la afirmación de que *el feminismo no fomenta la cooperación entre los dos sexos*. Podemos asumir que dicha afirmación ha sido el resultado de una discusión sobre las virtudes del feminismo y que representa la respuesta de un estudiante a una cuestión que es lo que verdaderamente se debate en dicha discusión. Es decir: *¿Mejora el feminismo el entendimiento entre hombres y mujeres para poder vivir y trabajar juntos y más amistosamente, o más bien agrava las diferencias enfrentando a un sexo con el otro?*

El alumno o la alumna comenzará por ofrecer una razón que refleje simplemente su punto de vista personal sobre la cuestión; por ejemplo así:



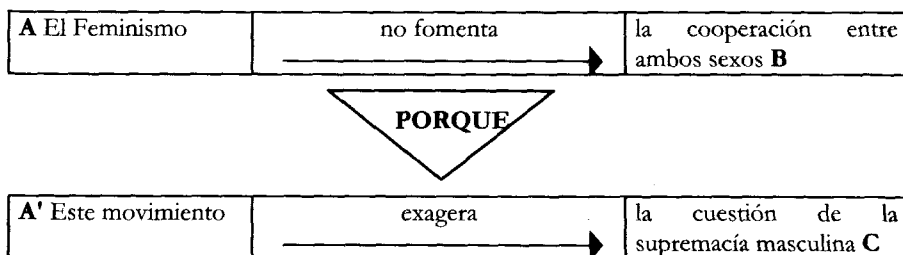
Bien mirado, la explicación propuesta presenta tres dificultades. Primera, intentar probar que el feminismo pone al hombre a la defensiva en contra de la mujer forzaría al escritor a depender casi exclusivamente de su experiencia personal, de modo que la eficacia de dicho tipo de pruebas dependería totalmente de la credibilidad de quien escribe. Segunda, este argumento correría el riesgo

de ofender a algunos miembros varones del público que, por una parte, podrían estar predispuestos favorablemente ante la idea afirmada, pero que, por la otra, no admitirían que las mujeres los pusieran a la defensiva sobre cualquier asunto. Y tercera, este argumento es una tautología. El tercer término no es un auténtico término C sino una reformulación del término B.

Más que concentrarse en la reacción que tienen los hombres ante el feminismo (cosa que en cualquier caso es difícil de determinar), habría que enfocar la cuestión desde distintas perspectivas examinando aquellas cualidades del feminismo en sí susceptibles de provocar reacciones negativas por parte de algunos hombres, y en consecuencia reducir las posibilidades de cooperación entre ambos sexos. Una cuestión que constituye el núcleo del movimiento feminista y que le ha dado su razón de ser es la supremacía masculina o patriarcado. En su ensayo "The Kingdom of Fathers" –texto leído y discutido por el estudiante y la clase, y que les ha ayudado a definir la comunidad discursiva de la que forman parte– Adrienne Rich sostiene lo siguiente:

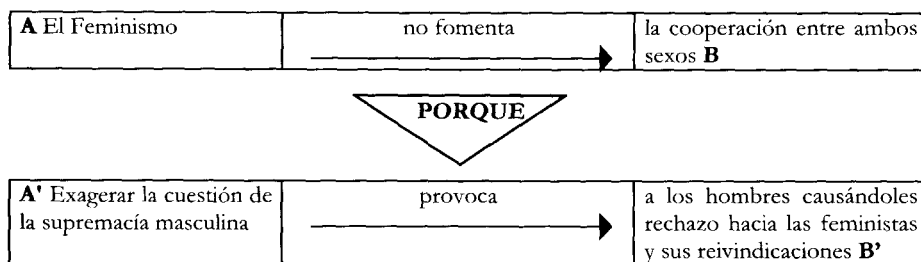
El patriarcado es el poder del padre. Se trata de un sistema familiar, social, ideológico y político en el que el varón –ya sea por la fuerza, o la influencia directa, o bien a través de ritos, tradiciones, leyes e idiomas, costumbres, protocolo, educación y división del trabajo– determina qué papel han de desempeñar o no las mujeres. En ese sistema la mujer está sometida al varón en todos sitios (p. 442).

Por culpa del patriarcado, prosigue la argumentación, a las mujeres se les ha negado la posibilidad de realizarse plenamente viéndose forzadas a vivir bajo el dictado de un mundo masculino. Si se asume que las mujeres tienen derecho a sentirse realizadas por sí mismas como lo hacen los hombres y que ellas no deberían verse relegadas a un papel servicial o a un estatus de "ayudante" del hombre, entonces muy pocas personas sensatas podrían negar que, durante siglos, las mujeres se han visto oprimidas y explotadas. Lo que nuestro estudiante debe argumentar no es que las feministas carecen de una reivindicación legítima sino que han exagerado dicha demanda en detrimento quizá de la causa por la que luchan. Por consiguiente el estudiante escribe:

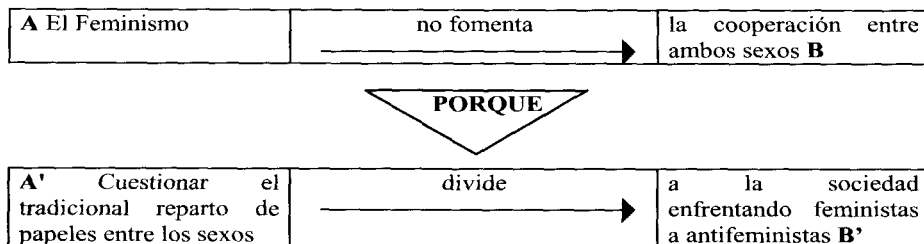


Esta explicación es algo mejor que la primera porque no es tautológica; o sea, se trata de un auténtico término C y no de una reformulación del término B, además de que dicho término C puede documentarse citando ejemplos ajenos a la experiencia personal de quien escribe. Ahora bien, en una observación más detenida, el estudiante podría percatarse de que ese término C es en realidad una reformulación del término A por lo que debería aparecer en la casilla A': *El Feminismo no fomenta la cooperación entre ambos sexos porque exagerar la cuestión de la supremacía masculina produce algo. Ese algo que se produce es que los hombres no aceptan a las feministas y sus desproporcionadas reivindicaciones porque ambas parecen insensatas.*

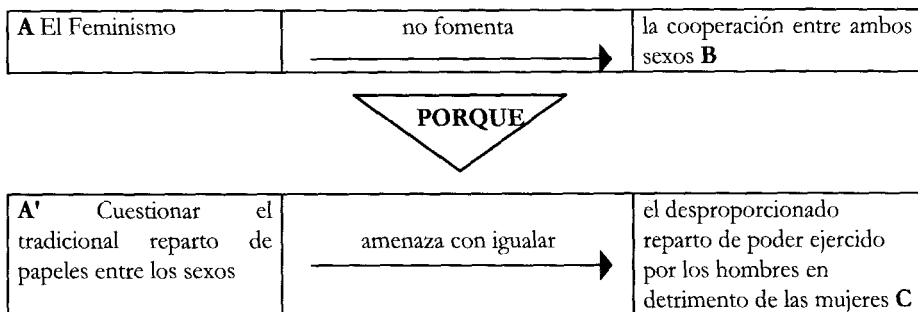
De modo que el entimema se leerá así:



Pero el término predicado de la explicación justificativa sigue sin ser un auténtico término C, sino una variante del primer término B', o sea, que el feminismo pone al hombre a la defensiva en contra de la mujer. No obstante, puede que en este momento el estudiante haya tenido una intuición importante en cuanto al movimiento feminista, al reconocer que las feministas no sólo contrarían a los hombres, sino que quizá en un nivel más básico han creado una amenaza para aquellas mujeres que creen en la función tradicional de cada sexo. Así por ejemplo se podría proponer que algunas de las críticas más furibundas contra la funesta *Enmienda sobre la Igualdad de Derechos* en los EE. UU. no fueron realizadas por hombres, sino por mujeres. Estas mujeres no se quejaban de que el feminismo hubiese exagerado la cuestión de la supremacía masculina, sino de que dicho movimiento pusiera en tela de juicio la adecuación del tradicional reparto de funciones entre los sexos y por ende cierto estilo de vida. Así pues, el estudiante revisa su entimema de la manera siguiente:



A pesar de todo, el estudiante sigue sin obtener un auténtico término C. El nuevo término B' es simplemente una versión más generalizada del primer término B'. Entonces el estudiante considera el nuevo término A'. Así que cabría preguntarse: ¿cuál es ese desafío al reparto tradicional de papeles que tanta amenaza supone para los hombres? El caso es que ese rechazo masculino posee el potencial necesario para socavar el poder que los hombres han ejercido tradicionalmente sobre las mujeres, no sólo en el hogar sino también por ejemplo en el mercado de trabajo. Con todo, la cuestión no es simplemente un asunto de perder poder *sobre* la mujer sino *ante* ellas, lo cual quiere decir que los hombres tendrán que compartir con las mujeres lo que en un tiempo les estuvo reservado exclusivamente. Y así el estudiante revisa el entimema para incluir su descubrimiento:



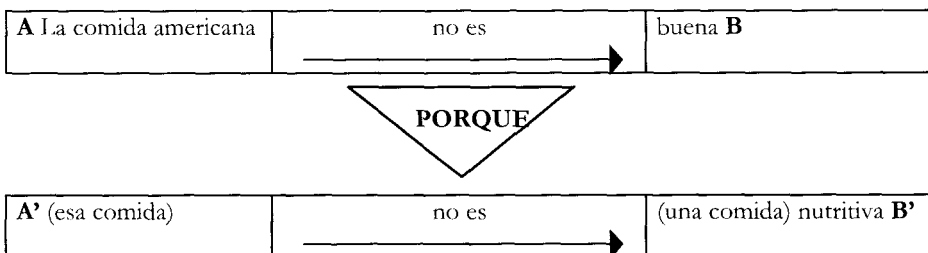
Por último, el estudiante comprueba la relación entre los términos C y B que se leen de la siguiente manera: *Cualquier cosa que amenace con reequilibrar el desproporcionado reparto de poder ejercido por los hombres en detrimento de las mujeres no fomenta la cooperación entre ambos sexos.* Pero la relación de C a B puede enunciarse aún más sencillamente al hacer evidente su principio básico, es decir, que en general *cuando dos grupos (o individuos) compiten por lo mismo no están cooperando.* Seguro que muchas personas sensatas estarían de acuerdo con este supuesto o creencia, y de buena gana lo introducirían en el texto como una premisa mayor para completar el razonamiento deductivo del autor del texto.

Como vemos, el entimema funciona de una manera heurística conduciendo la investigación del estudiante a través de una serie de planteamientos que son el resultado natural de un esfuerzo por responder adecuadamente a las exigencias de un razonamiento válido. Es decir que este método le permite saber al autor de un texto argumentativo si la afirmación formulada es una respuesta a la cuestión principal del debate; saber también si el término A se ha reformulado o no de tal modo que represente una realidad consistente y avaladora de los argumentos de quien escribe; saber igualmente si el término C es o no es, no sólo una consecuencia del término A', sino también algo distinto del término B

para evitar así caer en la tautología; y permite saber por último si el supuesto del que parte el autor concuerda o no con lo que él considera que son los valores y creencias del público. Como consecuencia de este proceso de trabajo de ajuste y reajuste progresivo de los términos del entimema, el escritor va avanzando hacia el establecimiento en su argumentación de la idea esencial del tema (véase Gage “A General Theory”, p. 171), la cual le orientará en sus sucesivas decisiones ayudándolo así a descubrir lo que verdaderamente hay que decir (7).

Toda vez que la forma del anterior entimema sobre el feminismo es válida y está de acuerdo con los criterios descritos en el párrafo precedente, el estudiante debería estar listo para comenzar a escribir. De hecho, resulta más fácil componer un texto argumentativo después de construir un entimema, no sólo porque el estudiante ha pensado mucho y bien en las ideas relativas al tema tratado, sino también porque las conexiones entre los términos del entimema se verán reflejadas en la estructura de dicho texto (8). De todas maneras existen varios procedimientos para presentar la relación entre esos términos. Así por ejemplo los términos de una afirmación categórica se conectarán mediante una forma del verbo *ser* (A es B), mientras que los términos que componen un juicio de valor lo harán mediante una forma del verbo *ser* más una expresión que indique dicho valor (A es un *buen* o un *mal* B); por su parte, los términos de la proposición deontológica (o de naturaleza normativa) se conectan (en inglés) mediante verbos de obligación como *should be u ought to be* (A debería ser B); y por último los términos de las proposiciones causales se conectan mediante un verbo transitivo que indica la consecuencia (A causa, provoca, produce B).

El modo de conectarse entre sí que tienen los términos de las distintas frases va a determinar en gran medida la estructura general de la argumentación resultante. Por ejemplo, Lawrence Green señala que los entimemas basados en juicios de valor o en la obligación suelen ser tautológicos ($A \implies B$ porque $A' \implies B'$) dividiendo al público entre partidarios y detractores de la idea propuesta. Ello se debe a que dichos “entimemas se proponen sistemáticamente como su propia petición de principio, y para colmo tales escritos suelen convertirse en histriónicos en cuanto al *ethos* (talante del orador) y desmedidos en cuanto al *pathos* (pasiones suscitadas en el público)” (p. 226). Así en el siguiente ejemplo encontramos un entimema basado en un juicio de valor:



Como se ve, el término predicado de la explicación dada (B') no es un verdadero término C, sino una reformulación del término B. De ello resulta que el autor no está dando una verdadera explicación, una estrategia argumentativa, una idea central que vincule la conclusión con la premisa mayor. Así que aquellos lectores que ya estaban de acuerdo con la afirmación de que la comida americana no es buena no necesitarán seguir leyendo e incluso puede que no quieran hacerlo, mientras que aquellos otros que no estaban de acuerdo con tal afirmación seguirán pensando lo mismo. Por eso las argumentaciones basadas en entimemas que son juicios de valor u obligaciones suelen comenzar con la formulación de la afirmación o idea principal a la que le va a seguir una lista de ejemplos que tratarán de demostrar el término B.

En cambio, las proposiciones causales son mucho más eficaces para producir una argumentación convincente por cuanto establecen un vínculo entre las ideas del discurso, al tiempo que le sugieren a quien las suscribe el orden más conveniente al éxito de su ensayo. Por ejemplo en su artículo Wylie pensó que primero era necesario definir su concepto de comida americana para luego mostrar que ésta estaba fomentando la aparición del hombre masa, y ello antes de estar en condiciones de proclamar que esa alimentación constituía una amenaza para la libertad y el individualismo. Del mismo modo a nuestro aprendiz de escritor le convendría caracterizar primero el feminismo como un movimiento orientado hacia una redefinición del papel tradicional de los sexos en aras de un reparto más equitativo del poder entre hombres y mujeres, antes de proclamar que el feminismo no fomenta la cooperación entre los dos sexos. Por consiguiente, las frases que usan verbos transitivos no sólo le ayudan al escritor a descubrir los vínculos de causalidad pertinentes en la demostración de una afirmación, sino que también le proporcionan un eficaz método de organización de lo que necesita decir.

Como vengo indicando en estas últimas páginas, para el proceso de invención discursiva resultan importantes la afirmación de una idea y la frase que la explica o justifica. También el supuesto del que se parte es importante para dicho proceso porque establece un vínculo entre lo que el escritor tiene que decir y su público. Tanto los profesores como los manuales les recuerdan a los estudiantes que nunca deben olvidar al público. Con todo, incluso cuando en un determinado ejercicio de argumentación el profesor les puede especificar a los alumnos el tipo de público al que dirigirse, éstos en su mayoría no lo tienen en cuenta puesto que las razones que aducen en su disertación no conectan conscientemente con ese público, que debe tenerse en cuenta como parte de una estrategia orientada a probar una afirmación. El siguiente párrafo es un ejemplo de lo que sucede cuando en una argumentación dada existe una mínima conexión entre la razón aportada como justificación y el público al que se dirige. El

párrafo ha sido tomado del ejercicio de un estudiante. En dicho ejercicio los alumnos tenían que aceptar o rechazar la propuesta de reconvertir un antiguo cementerio de pioneros, situado cerca de un gran campus universitario, en un aparcamiento. Citaré el quinto párrafo del ejercicio en el que el estudiante expone su segundo argumento a favor de la propuesta. El alumno escribió lo siguiente:

Otro argumento de peso para utilizar la zona del cementerio como aparcamiento lo constituye el aprovechamiento del suelo. En la actualidad el cementerio no tiene ningún tipo de utilidad funcional. Su valor histórico es escaso, su valor estético dudoso y es un refugio para todo tipo de crímenes: desde robos hasta violaciones y asaltos. Dotar esa área con un aparcamiento no sólo sería conveniente y eficaz, sino que también, instalando en él una adecuada iluminación nocturna, se ayudaría a reducir la cantidad de delitos que se cometen en nuestro campus y habría más espacio llano disponible.

Un profesor de redacción podría considerar elogiables algunos aspectos de este párrafo. Primero, que no hay faltas gramaticales. Segundo, que la transición «Otro argumento de peso» indica que el autor ha terminado con un argumento y va hacia el siguiente. Tercero, que la primera frase del párrafo articula claramente el argumento de esta sección del texto, a saber, que con un aparcamiento se aprovecha el espacio más eficazmente que con un cementerio. Y cuarto, que el autor del escrito ha intentado defender esta afirmación con una estrategia argumentativa que utiliza el lugar común de la magnitud, haciendo una comparación entre lo más y lo menos bueno (Aristóteles, *Ret.*, I 1363b 5).

Sin embargo, a pesar de que se han escrito frases gramaticalmente correctas y se ha cumplido con algunos de los requisitos formales (de manual) exigidos por todo buen párrafo argumentativo, este estudiante ha redactado un párrafo que es todo un error retórico. Argumentando a favor de que «En la actualidad el cementerio no tiene ningún tipo de utilidad funcional» y de que «Su valor histórico es escaso, su valor estético dudoso» el autor del escrito ha reforzado y en algunos casos intensificado la división existente entre los partidarios y detractores de la propuesta. En definitiva, no ha intentado sintonizar con las ideas del público al que se dirigía (9).

Así pues, el entimema evita que los estudiantes escriban párrafos como el que acabamos de ver facilitándoles además los medios de conectar con las ideas del público, de modo que se presenta como un instrumento capaz de resolver dos problemas relativos al “público” de las aulas. Primero, el entimema les presenta a los estudiantes un público real a quien poder dirigirle los propios escritos. En la clase el público son los alumnos, y dicho público es real porque el hecho

de que exista desacuerdo entre sus miembros define el tema o temas a tratar. Sea el que sea el aspecto del problema que se decida abordar, siempre habrá que convencer a aquellos otros miembros del público que no estén de acuerdo. Las razones propuestas a favor de la opción tomada deben venir determinadas por el contexto. Y segundo, el entimema les brinda a los estudiantes una estrategia que hace que las razones aducidas por quien las suscribe conecten con lo que el público opina de esa cuestión, y ello como un medio para demostrar la validez de la afirmación propuesta. Si bien queda claro que el entimema ayuda a construir argumentos razonables puesto que quedan configurados según la lógica, quizá cumpla una función aún más importante: la de permitir que los argumentos aducidos sean retóricamente eficaces por cuanto la verdadera naturaleza del proceso de composición del discurso toma en consideración los valores y creencias del público a quien va dirigido.

Como vemos, utilizar el entimema para descubrir los argumentos persuasivos es un proceso dinámico. Ahora bien, dicho proceso será menos eficaz si no se produce en clase un auténtico desacuerdo sobre un tema. Como consecuencia de esa discusión, es importante que los estudiantes sientan que hay algo que quieren decir, que descubran un motivo para argumentar. Además de ser una importante ayuda en la fase de invención (*qué* decir sobre el tema), el entimema es igualmente útil como guía en la organización (disposición) de un extenso texto argumentativo debido a que pone de relieve la relación causal en las distintas ideas de un ensayo.

En conclusión, resulta evidente que el entimema contiene importantes repercusiones en el ejercicio de redacción. Gracias a la capacidad que tiene para estructurar la dinámica de la invención (el *qué* decir), el entimema le brinda al profesor de redacción un concepto sencillo que le permite enseñar tanto técnicas de redacción argumentada como análisis del discurso. La tarea que se les pide a los estudiantes ya la están viendo reflejada en las obras de otros escritores, por lo que a través de este único principio estructurador todas las actividades en clase adquieren sentido. Pero más importante aún es que el entimema les ofrece a los estudiantes todo lo que necesitan para escribir de manera convincente: una intención argumentativa, una estrategia para decir lo que hay que decir, y un público a quien decirselo.

Notas

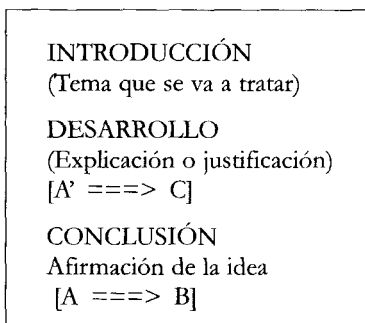
1. En realidad Toulmin se refiere aquí a la lógica, pero sus comentarios son también aplicables a la retórica en tanto en cuanto él cree que esta lógica

(como retórica) debe ser pertinente para dilucidar las cuestiones de crítica racional.

2. Cuando hablo de enfoque centrado en la definición me refiero a que el entimema se ha explicado insistiendo sobre todo en la descripción de sus propiedades formales o materiales, o bien haciendo referencia a la lógica de Aristóteles, mucho más que abordándolo en el marco epistemológico establecido por este filósofo. De modo que el entimema se clasifica como de género “silogismo”, de especie “retórico” (que es lo que hay que definir) y su diferencia es lo que lo distinguirá de otras formas del silogismo. El resultado es que son legión las definiciones habidas sobre el entimema. Así por ejemplo Nancy Harper declara haber identificado “diez definiciones diferentes [todas ellas propuestas por comentaristas actuales de Aristóteles] que van desde afirmar que un entimema es un silogismo truncado hasta decir que se trata de una máxima ampliada” (p. 304). Y Daniel J. Goulding afirma que “los comentarios recientes [acerca del concepto aristotélico de entimema] revelan el grado de incertidumbre que asiste a la crítica moderna ante esta difícil cuestión. Hay unas definiciones que se contraponen a otras y exégesis parciales que pasan por ser completas interpretaciones de la visión que Aristóteles tenía de este tema” (p. 104).
3. Otro análisis del entimema igualmente centrado en el público es el de Jesse Delia.
4. El artículo de Wylie fue publicado originalmente en *Atlantic Monthly*, abril de 1954, pp. 45-47 (véase bibliografía).
5. Green introduce la distinción entre los términos A y A' (p. 626), pero no desarrolla las implicaciones del término A' como un medio de definir la realidad de tal modo que ésta sea coherente con las conclusiones que el escritor pretende que el público acepte.
6. Para un análisis entimemático de “Shooting an Elephant” de George Orwell, véase Porter.
7. Al intentar ilustrar que es en el aula donde se puede trabajar el proceso para desarrollar un entimema, no pretendo sugerir que tal método no le ayude al profesor. De hecho en la práctica sucede precisamente lo contrario. La unidad didáctica que se suele dedicar a la realización de composiciones escritas a partir de entimemas podría contemplar principalmente cuatro fases preparatorias:
 - a) Debate sobre un tema tal cual viene presentado en los textos de los escritores profesionales con puntos de vista divergentes.
 - b) Elaboración y discusión de aquellos entimemas a partir de los cuales los alumnos escribirán sus argumentaciones.
 - c) Redacción del texto argumentativo basado en el entimema elegido.
 - d) revisión de dichos textos cuando se les devuelven a los alumnos.

Por regla general los estudiantes tienen las mayores dificultades con la segunda fase: construir el entimema base de su argumentación. Por tanto, una vez que el tema se ha debatido (lo cual ocupa de dos a cuatro sesiones de clase) y como resultado de la discusión, los alumnos proponen a la clase algunos entimemas como respuesta a las varias cuestiones tratadas. Algunos de esos entimemas se escriben en la pizarra. Cada alumno o alumna prepara un solo entimema como respuesta a la cuestión que le parezca más interesante. Los estudiantes y el docente proponen sugerencias de corrección o mejora. La crítica es importante no sólo porque refuerza el procedimiento para producir un entimema (que los alumnos ya tienen aprendido al final de la primera redacción), sino también porque estimula ulteriores debates sobre las distintas cuestiones tratadas. En general se dedica una clase a esta actividad, periodo durante el cual se pueden valorar y revisar de cuatro a seis entimemas. También en la corrección de los ejercicios de los alumnos el entimema resulta una inestimable herramienta para el docente, en tanto en cuanto la estructura entimemática permite indicar dónde han cometido errores de razonamiento al tiempo que les hace ver clara, fácil y rápidamente qué es lo que tienen que reconsiderar y volver a meditar. Otros artículos que abordan el entimema como un mecanismo pedagógico en la redacción escolar son los de Gage, "Teaching the enthymeme", Hairston, y Jacobi. En cuanto a libros de texto sobre la cuestión, véanse Brandt, y Gage, *The Shape of Reason*.

8. Aunque no haya fórmulas preestablecidas para redactar un artículo de tipo argumentativo, los escritores llevan a cabo un mínimo de tres funciones que vienen dadas por la naturaleza de dicha actividad. Primero establecen la cuestión o tema del que van a tratar; luego afirman su posición con respecto a dicho tema (tesis); y por último intentan defender dicha posición desarrollando una definición del tema e indicando las consecuencias que se derivan, por lo que algunas de estas pautas generales suelen ser útiles para los estudiantes cuando abordan este ejercicio por primera vez. El siguiente diagrama sugiere un posible enfoque:



La introducción plantea la cuestión principal explicando por qué al lector le podría interesar la solución que se le vaya a dar al tema. En esta primera fase la tesis (la propuesta del autor) puede aparecer en el texto o no.

En la segunda fase se van a articular progresivamente las pruebas de la explicación, se desarrollará el término A', se mostrará cómo el término C es una consecuencia de ese estado de cosas, etc.

La conclusión enuncia la afirmación que lógicamente debería ser la consecuencia de la fase anterior, si la explicación justificativa queda demostrada y el supuesto del que se parte [C ==> B] es coherente con lo que el público está dispuesto a introducir en el texto como una premisa mayor. La afirmación puede aparecer también en la introducción.

Para otras consideraciones sobre la relación entre el entimema y la estructura de un ensayo, véanse Brandt, capítulo 4, y Gage, *The Shape of Reason*, capítulo 5.

9. Bryant, por ejemplo, sostiene que “la función de la retórica es la de adecuar las ideas al público y el público a las ideas” (p. 19). Para una discusión más detallada de hasta qué punto el proceso dialéctico se configura a través de actos retóricos, véase la obra de Lefevre *Invention as Social Act*, en la que la autora mantiene que “aunque el primer agente de la invención es un individuo, la invención se ve afectada penetrantemente por la relación del individuo con los demás a través del lenguaje y de otros sistemas de símbolos colectivos” (p. 8).

(*) Nota del traductor:

El presente artículo es una actualización, inédita en inglés (“The Enthymeme As a Practical Rhetorical Concept for Teaching Composition”), de uno de los capítulos de la tesis, también inédita, del profesor Michael Dennis Hood (véase bibliografía). Puestos en contacto con él, le hablamos de nuestra común afinidad investigadora y le propusimos la posibilidad de traducir al español algunos de sus trabajos más importantes. El profesor Hood ha accedido gustosamente y éste es el primero de una serie de textos que esperamos se pueda ampliar en el futuro.

M. Hood aborda en su artículo la cuestión, naturalidad y eficacia discursiva del **Entimema**, concepto prácticamente ignorado en Europa de una manera generalizada: uno de los traductores al español de Aristóteles llega a decir que se trata de “un término que ha pasado a la tradición filosófica como un helenismo totalmente incomprensible para un profano”. Sin embargo en EE. UU. y Canadá el entimema constituye una de las maneras más cotidianas y conocidas de presentar (la docencia de) la argumentación en los distintos niveles educativos, incluidos los infantiles. Para convencerse, basta con visitar algunas de las centenas de páginas de Internet dedicadas al concepto. No es precisamente por reparar ese desequilibrio continental sino más bien por responder a la, a nuestro juicio, *imperiosa necesidad* de intentar recuperar en clase la natural capacidad discursiva y argumentativa de los estudiantes, a todos los niveles y en cualquier idioma, por lo que nos hemos decidido a hacer este trabajo de traducción. Y

también porque hasta el momento nuestros esfuerzos de investigación sobre el tema (en particular en *L'Enthymème. Histoire et actualité de l'inférence du discours*, Lyon, PUL, 2000) se han dirigido más bien a elucidar y recuperar para la lingüística, la pragmática, las teorías de la traducción y de la literatura de hoy este viejo pero actualísimo concepto, precisamente ahora que tanto se habla de teoría de la inferencia, procesos cognitivos, inteligencia emocional, implicaturas, *topoi*, etc. Nunca mejor dicho, la *didáctica de la argumentación* era pues para nosotros una "asignatura pendiente".

Quisiéramos agradecer explícitamente al profesor Hood su disponibilidad en todo momento, y a las profesoras M^a del Pilar Rodríguez Hernández y Daniela Ventura por haber revisado el texto de nuestra traducción.

Jorge Juan Vega y Vega.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADAMS, Katherine H. y Adams J. L. (eds.), *Teaching Advanced Composition: Why and How*, Portsmouth, Boynton / Cook, 1991.
- ALY, Bower, "Enthymemes: The Story of a Lighthearted Search", *The Speech Teacher* 14, 1965, pp. 265-275.
- ARISTÓTELES, *The Art of Rhetoric* (trad. ingl. John H. Freese), Cambridge, Harvard U.P., 1926. [*Retórica*, (trad. esp. de Quintín Racionero), Madrid, Gredos, 1990].
- BRITZER, Lloyd F., "Aristotle's Enthymeme revisited", *Quarterly Journal of Speech* 45, 1959, pp. 399-408.
- BOOTH, Wayne C. y Marshall W. Gregory (eds.) *The Harper & Row Reader*, Nueva York, Harper & Row, 1984.
- BRANDT, William J. et al., *The Craft of Writing*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1969.
- BRANDT, Donald C., "Rhetoric: Its Function and Scope", *Quarterly Journal of Speech* 39, 1953, pp. 401-424.
- CONNORS, R. J. et al. (eds.), *Essays on Classical Rhetoric and Modern Discourse*, Carbondale, Southern Illinois U.P., 1984.
- COOPER, Lane (trad.) *The Rhetoric of Aristotle*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1960.
- DELIA Jesse, G., "The Logic of Fallacy, Cognitive Theory, and the Enthymeme: a search for the Foundations of Reasoned Discourse", *Quarterly Journal of Speech* 56, 1970, pp. 139-148.
- DIETZ MOSS, J. (ed.), *Rhetoric and Praxis: The Contribution of Classical Rhetoric to Practical Reasoning*, Washington, Catholic U. of America, 1986.
- GAGE, John T., "A General Theory of the Enthymeme for Advanced Composition", in Adams K. H. et Adams J. L. eds., 1991, pp. 161-178.
- "An Adequate Epistemology for Composition: Classical and Modern Perspectives", in R. Connors et al. eds., 1984, pp. 152-169.

- “Teaching the Enthymeme: Invention and Arrangement”, *Rhetoric Review* 2, 1983, pp. 38-50.
- *The Shape of Reason: Argumentative Writing in College*, Nueva York, Macmillan, 1987.
- GATES, Rosemary L., “Causality, Community, and the Canons of Reasoning: Classical Rhetoric and Writing Across the Curriculum”, *Journal of Advanced Composition* 8, 1988, pp. 137-145.
- GOULDING, Daniel J., “Aristotle’s Concept of the Enthymeme”, *Journal of the American Forensic Association*, 1963, pp. 104-108.
- GREEN, Lawrence D., “Enthymemic Invention and Structural Prediction”, *College English* 41, 1980, pp. 623-634.
- HAIRSTON, Maxine, “Bringing Aristotle Enthymeme into the Composition Classroom”, in Dietz Moss ed., 1986, pp. 59-77.
- HARPER, Nancy, “An Analytical Description of Aristotle’s Enthymeme”, *Central States Speech Journal* 24, 1973, pp. 304-309.
- HOGINS, James B. y Robert E. YARBER (eds.), *Reading Writing and Rhetoric*, Chicago, Science Research Associates, 1972.
- HOOD, Michael D., *Aristotle’s Enthymeme. Its Theory and Application to Discourse*, Tesis Doctoral, Eugene, Universidad de Oregón, 1984.
- JACOBI, Martin J., “Using the Enthymeme as a Heuristic in Professional Writing Courses”, *Journal of Advanced Composition* 7, 1987, pp. 41-51.
- LEFFEVRE, Karen B., *Invention as Social Act*, Carbondale, Southern Illinois U. P., 1987.
- PERELMAN, Chaim, “The New Rhetoric: A Theory of Practical Reasoning”, *The Great Ideas Today*, Ed. R. M. Hutchins, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1970.
- PORTER, Jeffrey, “The Reasonable Reader: Knowledge and Inquiry in Freshman English”, *College English* 49, 1987, pp. 332-344.
- RICH, Adrienne, “The Kingdom of Fathers”, *The Harper & Row Reader*, in Wayne C. Booth y Marshall W. Gregory eds., 1984, pp. 441-450.
- TOULMIN, Stephen, *The Uses of Argument* (1958), Cambridge, Cambridge U. P. 1995.
- WALKER, Jeffrey, “The Body of Persuasion: A Theory of the Enthymeme”, *College English* 56, 1994, pp. 46-65.
- WYLIE, Philip, “Science has Spoiled my Supper”, in James B. Hogins y Robert E. Yarber eds., 1972, pp. 357-363.